

A portrait of Jeffrey Puryear, an elderly man with white hair and glasses, wearing a dark blue suit, a light blue shirt, and a red and black striped tie. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is a blurred indoor setting with wood paneling.

ENTREVISTA

➔ JEFFREY PURYEAR

codirector del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (Preal)

“EL DINERO NO GARANTIZA UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD”

FOTOS | STALIN DÍAZ

Nadia Zamora Freire
zamoran@granasa.com.ec

EN ESPERA de que le dieran una respuesta sobre su vuelo de regreso a Washington (Estados Unidos) e indicando que es viajero frecuente, se encontraba Jeffrey M. Puryear, codirector del Programa de Promoción Educativa en América Latina y el Caribe (Preal), antes de esta entrevista. Su cargo y sus múltiples viajes por Latinoamérica han dejado su huella: Su español es casi perfecto, y, aunque el acento se percibe, sus construcciones gramaticales son muy buenas.

La razón de su llegada al país era dictar la conferencia “Una política educativa que funcione” en honor al vigésimo primer aniversario de Fundación Ecuador. El experto no se arriesga a dar demasiadas opiniones sobre lo que ocurre en materia educativa en el país, sin embargo revela que cree que “la política educativa del Ecuador, en general, es bastante parecida a la de muchos otros países de América Latina”. No obstante, reconoce diferencias interesantes, como las huelgas en Ecuador, cosa que a él le resulta extraña. “Los maestros no pueden interrumpir las clases. Las huelgas tienen que darse antes o después de los períodos de enseñanza. Esta es una práctica de muy pocos países en la región, la cual no es positiva, porque son los niños quienes pierden cuando hay paro, y la prioridad deben ser los niños, no los adultos”, puntualiza el experto.

Situación grave

Para Puryear los problemas de Latinoamérica son muy graves, pues aunque hay mayor acceso a la escuela y la inversión pública en los últimos 30 años creció en un 50%, la calidad de la educación avanzó muy poco e incluso los niveles promedio son “muy, muy bajos”. En 2009, nueve países latinoamericanos de 75 sistemas educativos a nivel mundial participaron en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PI-SA) que aplica cada 3 años, desde el 2000, la Organización para el Desarrollo Económico (OCDE). Aunque Ecuador no realizó las pruebas, países como Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil, México, entre otros, estuvieron presentes, y los resultados indican que hay buenas noticias en el sentido de que algunos países de Latinoamérica mejoraron su desempeño, aunque ninguno de ellos logró alcanzar los niveles exigidos por la OCDE.



TRAYECTORIA

📌 **Es uno de los fundadores** del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en las Américas.

📌 **Recibió PhD en Educación** de la Universidad de Chicago.

📌 **Publicó su libro** sobre los intelectuales y la democracia en Chile en 1994.



Los países de la región se ubicaron en el tercio inferior en todas las materias evaluadas. La prueba evalúa lo que los jóvenes de 15 años saben y pueden hacer en Lectura, Matemáticas y Ciencias.

Inversión en educación

Al referirse a la gran inversión que se ha hecho en el área, el experto aclara: “El dinero no garantiza una educación de calidad, puede ser necesario pero no es suficiente”. De esa manera resume el cómo se puede avanzar tan poco con una inversión grande. “Para tener educación de calidad es vital tener buenos maestros, bien motivados y con incentivos para el buen desempeño, eso implica reclutar docentes entre los egresados universitarios con puntajes más altos, los más talentosos y tener un programa de inducción, es decir, evaluar el desempeño cuando un maestro empieza a laborar a cargo de mentores, entrenadores que le ayuden en la hora de clases a aprender cómo ser efectivo”. Especializado en educación primaria y secundaria, los ojos inteligentes de Puryear brillan al hablar sobre cómo deberían ser estas. “Convendría mirar hacia sistemas exitosos de países como Corea del Sur, Singapur, Finlandia, el estado de Ontario, en Canadá y Chile que está progresando, y ver qué políticas aplicaron en materia educativa”, anota. Advierte que un punto importante en estos países es el altísimo grado de exigencia en cuanto a calificación de profesores. “No cualquiera puede llegar a ocupar estos puestos. En Corea del Sur

y Singapur solo 10% de los egresados más talentosos de la universidad puede ser maestro, ‘ese es otro mundo’ y eso tiene un impacto enorme en la calidad de enseñanza”, advierte. Esas instituciones, dice, saben qué quieren de sus maestros y han establecido definiciones de enseñanza efectiva. Además, evalúan el progreso estudiantil constantemente, por lo tanto, saben si avanzan o no en aprendizaje y los que no alcanzan el nivel reciben trato especial, a través de tutores.

“No conozco en Latinoamérica de países que realicen el proceso de la manera de los dos citados, la excepción puede ser Cuba”, asegura.

Es positivo reglamentar

En alusión a la aprobación de una nueva Ley de Educación Superior en el país, manifiesta que es muy importante reglamentar el sector y que la idea de establecer categorías, si se basa en datos verificados, puede ser positiva para la educación del país.

La idea básica de la acreditación universitaria es proporcionar información pertinente a los alumnos sobre las universidades en que ellos podrían estudiar para que tomen mejores decisiones y esto es adecuado, afirma.

Puryear considera inconveniente “la tradición de universidad gratuita” que rige en Ecuador como en toda América Latina, donde existe un problema enorme de desigualdades económicas, entonces una política de educación superior que subsidia a la clase alta y media alta



“ Maestros que no llegan a un nivel

adecuado de efectividad no deben seguir siendo maestros, pues el futuro de los niños está en juego”.

“ Para que exista igualdad es

adecuado que se pague por la educación superior y que quien no puede hacerlo, se beneficie de la gratuidad”.

en países donde las desigualdades son muchas, no puede ser acertada. Lo adecuado es que se pague por la educación universitaria y que quienes no puedan hacerlo se beneficien de la gratuidad. Esto es más sano desde el punto de vista de equidad”.

La inversión pública conviene más entregarla en forma de becas para los más necesitados y que los alumnos sean quienes decidan dónde estudiar, sea en universidad pública o privada porque la decisión debe estar en manos del estudiante que tiene la beca.

No duda de que en algunos países existan universidades que busquen lucrarse más que enseñar, y subraya que el Estado tiene un papel fundamental para evitar que aquello suceda estableciendo un contexto reglamentario que minimice esa actividad.

“Una forma puede ser estableciendo filtros para el ingreso a los alumnos y cumpliendo con niveles mínimos de formación de sus profesores. Cuando hay equidad en las universidades y el poder de decisión está en manos del estudiante, este va a comparar instituciones, y eso crea una competencia sana entre ellas”, advierte.

Si no responde, debe quedar fuera

Lo ideal es que los profesores universitarios tengan PhD o por lo menos estudios de posgrado y algún reconocimiento, afirma el especialista. “Esto es necesario porque la universidad es un nivel más alto de educación y para que un docente responda es necesario estudiar mucho más para otorgar un valor agregado a los alumnos. En países desarrollados esa es la regla”, asegura.

Considera altamente positivo que en Ecuador se esté evaluando a sus docentes. “El país, según entiendo, ha avanzado, pero es necesario saber cómo evaluar, aún así, alguna evaluación es mejor que ninguna”, observa.

Pero la sentencia del experto va mucho más allá: “Estas pruebas deben tener consecuencias, un excelente maestro debe ganar un sueldo mayor que uno promedio o especialmente más que un mediocre”.

El especialista se muestra drástico en este sentido, pues si bien señala que la mecánica debe ser un incentivo para que los docentes promedio y mediocres busquen mejorar y elevar la calidad de su rendimiento, sentencia que en caso de que no lograsen un nivel adecuado de efectividad, elevando su desempeño, deben quedar fuera de la profesión, porque es el futuro de los niños el que está en juego.